Camino Socialista

La prensa de los comunistas en Guatemala

Guatemala septiembre de 2015 Época I Número 9 año 2

Colaboración: I Quetzal

EL PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO EN EL 66 ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

El 28 de septiembre, hace 151 años, Carlos Marx y Federico Engels, entre otros conocidos teóricos, participaron en la fundación de la primera Asociación Internacional de los Trabajadores cuya influencia llevó a la organización de los primeros partidos independientes de la clase trabajadora en el mundo. En esa misma fecha, en 1949, un grupo de jóvenes guatemaltecos refundó el Partido Comunista de Guatemala, que en su II Congreso fue denominado Partido Guatemalteco del Trabajo, expresión legítima de las mejores tradiciones de lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Hoy como ayer, el cambio social no es posible sin una juventud consciente y decidida a impulsar la revolución.

Al conmemorar el 66 aniversario de fundación del PGT, los comunistas de Guatemala saludamos a las generaciones revolucionarias que, comprometidas con la justicia social, han luchado y luchan por la transformación profunda de la sociedad. Si el mundo ha cambiado sin remover las causas de la miseria, la explotación, la opresión, el racismo y la guerra, la lucha de los comunistas sigue siendo una alternativa joven y vital frente al viejo sistema de dominación capitalista, patriarcal y racista.

En las protestas, las marchas campesinas, los plantones, las huelgas y las diferentes formas de lucha a las que obliga el mismo sistema, se acumula y crece el fermento de un nuevo orden social. Su germen es la memoria de todas las generaciones de campesinos, indígenas, trabajadores, estudiantes y capas medias que han entregado su vida en la lucha por la paz, la democracia popular, la defensa de la naturaleza y la revolución, a quienes rendimos homenaje.

Con la crisis que vive el país, el descontento popular seguirá creciendo, pese a los manipuleos de la embajada estadounidense, las maniobras de la oligarquía y las elecciones fraudulentas. Ni estas elecciones , ni los arreglos y componendas entre élites de poder resuelven la injusta distribución de la riqueza, la destrucción y despojo de la naturaleza que sufren especialmente los pueblos indígenas o el deterioro de los servicios de salud, educación, transporte y seguro social. A la solución de continuidad impuesta por las élites, solo es posible oponerse y fortalecer la organización y movilización popular.

El PGT al conmemorar el 66 aniversario de su fundación, llama a las organizaciones democráticas, progresistas y revolucionarias a intensificar los esfuerzos organizativos y unitarios que permitan avanzar en la creación de una fuerza política honesta y coherente para enfrentar al régimen político.

En esta importante conmemoración saludamos a todos los partidos comunistas hermanos que, al igual que nosotros, luchan de manera frontal y directa contra capitalismo. Saludamos a los pueblos y juventudes revolucionarias que enfrentan la política guerrerista del imperialismo. Junto a otras expresiones de los comunistas en Centroamérica, los comunistas de Guatemala nos empeñamos en la lucha por transformar nuestras sociedades y construir una más justa.

¡Viva el 66 aniversario del PGT!

¡Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!

P G T

Guatemala, septiembre de 2015.

¡Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!

PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO

Terminaron las movilizaciones, pasaron las elecciones… ¡pero la lucha continúa!

Mario Samayoa

Por varios meses vivimos un clima de movilización, fundamentalmente en las ciudades del país, y en especial en la capital. No falta quien ve en ellas la causa de la renuncia del presidente Otto Pérez Molina y la vicepresidenta Roxana Baldetti.

Cierta prensa comercial, portadora de los valores del sistema, nos ha venido vendiendo esa idea. Pero analizado críticamente todo esto, podemos ver que esas movilizaciones –de genuina indignación popular– obedecían a un guión ya trazado. Y como siempre pasa en nuestro país, y en general en todos los países latinoamericanos, es la mano del imperio gringo la que decide buena parte de lo que nos pasa.

Guatemala, y Centroamérica en su conjunto, al igual que los países de la cuenca del Mar Caribe, son de vital importancia para la geoestrategia de Washington. En los países del llamado Triángulo Norte de América Central (Guatemala, Honduras y El Salvador) el imperio necesita "gobernabilidad", tranquilidad política, porque por allí pasa ahora su Frontera Sur. La zona, que sale de tremendas guerras internas, es muy volátil. La pobreza crónica, que no ha cambiado en décadas, es caldo de cultivo para todo tipo de violencia, para mafias corruptas, para el paso de muy buena parte de la droga que viaja hacia Estados Unidos. Y también, por supuesto, para la acumulación de tensiones sociales que en cualquier momento pueden estallar. Eso es justamente lo que no quiere el imperio: nuevamente pueblos alzados en armas, conflictividad social, reclamos.

Es por eso que pone en marcha el Plan para la Prosperidad, que no es otra cosa que un nuevo mecanismo de re-colonización, aprovechando las precarias condiciones laborales de la región que permiten la instalación de empresas a muy bajo costo. Ese colchón pretende ser un amortiguamiento de la pobreza crónica, reduciendo en parte la fuga de población centroamericana hacia su territorio en el norte, y marcando su zona de influencia ante el avance chino en la región.

Por todo ello el vicepresidente estadounidense Joe Biden viajó a principios del presente año para aquí, presentando el Plan, pero condicionándolo a la continuidad de la CICIG. La maniobra podía verse llamativa en principio: ¿desde cuándo el imperio lucha contra la impunidad y la corrupción en países "bananeros" que siempre tuvo como sus protectorados, y donde apoyó sangrientas y corruptas dictaduras? Los tiempos cambian, sin dudas. Ahora Washington no necesita dictadores impresentables sino que mueve sus piezas a través de un nuevo mecanismo ya probado en otras partes del mundo: las "revoluciones democráticas".

El engendro ya tuvo lugar en varios países de Europa del Este, en el mundo árabe, en Venezuela: se trata de apoyar –a través de agencias como la USAID, la NED y algunas fundaciones que son careta de la CIA– movilizaciones ciudadanas no violentas, basadas en la idea de democracia representativa, que buscan revertir (*roll back*, dicen sus manuales de operación) gobiernos molestos para su estrategia.

En Guatemala, las mafias enquistadas en el gobierno, que ya vienen adentrándose en la estructura del Estado desde la época de la guerra interna, han cobrado un peso considerable. Esas mafias, vinculadas a estructuras militares, manejan desde el mismo Estado negocios del crimen organizado como el narcotráfico, el contrabando, el tráfico de armas y personas, la venta ilegal de maderas preciosas en Petén, además de jugosos contratos amañados, en

buena medida destinados a obras de infraestructura (que se hacen a medias o no se hacen).

La Línea o el caso del IGSS, denunciados por la CICIG y el MP, fueron la mecha necesaria para encender el descontento ciudadano, lo que llevó a la renuncia de Baldetti primero, a la de Pérez Molina después, y a su posterior enjuiciamiento. El plan, bien calculado, consistió en movilizar sectores urbanos de clase media, lanzando a la escena la protesta (¡la indignación!) contra la corrupción, colocándola como nueva plaga bíblica.

No hay dudas que la corrupción es un mal en sí mismo; pero es sólo un síntoma de un sistema injusto basado en la inmisericorde explotación, donde lo importante es el lucro a toda cosa. Corrupción, impunidad, violencia, autoritarismo, son aristas de un mal mayor: el sistema capitalista.

En estos meses, entonces, se entronizó la lucha contra la corrupción como la gran cruzada. Así, miles de ciudadanos salieron a manifestar. Pero no pudimos hacer pasar esa indignación hacia denuncias más profundas, ni articular ese malestar con luchas que ya se vienen librando desde hace tiempo: por mejores condiciones de vida, por aumento salarial, contra las mineras depredadoras, etc. ¡Hacia eso debemos encaminarnos!

En el medio de esas movilizaciones llegaron las elecciones. La derecha (CACIF y Embajada) buscaron a toda costa cerrarle el paso a Manuel Baldizón, otro empresario corrupto y de extrema derecha, pero que no congeniaba con los factores tradicionales de poder. Sacado del medio en las elecciones (obtuvo apenas el tercer lugar), lo que queda es más de lo mismo. ¿Qué podemos esperar de estas elecciones, por otro lado? No son sino un espectáculo mediático bien montado donde se hace creer a la gente que elige algo, siendo que en realidad se cambia de administrador de turno. Los problemas estructurales del país continúan, no importando el candidato que gane.

Ante todo ello, viendo que las causas de nuestras penurias como trabajadores no cambian sacando un binomio presidencial corrupto, debemos seguir y redoblar la lucha. Los salarios de hambre, la tenencia de la tierra y de la riqueza en muy pocas manos, los servicios públicos desastrosos, la exclusión de los beneficios sociales para amplísimos sectores de nuestra sociedad, la falta de oportunidades de trabajo, el obligado trabajo infantil de grandes mayorías, la falta de acceso a salud y educación, el racismo, el machismo patriarcal, entre otras lacras, no terminaron. Con Pérez Molina y Baldetti presos y con el nuevo presidente que asumirá en enero de 2016 nosotros, la clase trabajadora, seguimos esperando los cambios. La corrupción no termina con un símbolo mediático, con un gesto calculado por el imperio. Ni tampoco cambian el hambre, la explotación y la exclusión con partidos políticos funcionales al sistema, en el caso de Jimmy Morales hablando el lenguaje confrontativo y anticomunista de la Guerra Fría, y en el de Sandra Torres presentando un rostro amable (capitalismo con anestesia).

Compañeras y compañeros: ¡la lucha sigue! Como comunistas llamamos a no bajar los brazos, a transformar todo ese descontento que surgió en la ciudadanía en una lucha más profunda. El enemigo no es sólo la corrupción. ¡Ese es sólo un síntoma de un sistema injusto y explotador!

Sigamos movilizándonos y organizándonos en la calle, en las carreteras, en los puestos de trabajo, en las comunidades urbanas y rurales, en los centros de estudios. La lucha no ha terminado. Tener una pareja presidencial tras las rejas no es el objetivo final. ¡¡Sigamos luchando por el socialismo!!, la única manera de conseguir mejores condiciones de vida para la totalidad de la población.

¿UN NUEVO ESCENARIO PARA LA LUCHA?

Daniel Martínez

Con las elecciones de septiembre, sin duda, ser configuró un nuevo escenario, cuyo matiz se lo dará el candidato presidencial que gane finalmente gane la contienda electoral.

La ventana de lucha abierta con el descubrimiento de La Línea, en abril de este año, permitió el surgimiento de movilizaciones masivas de ciudadanos indignados por la corrupción y el crimen dentro de las esferas del Estado y sus consecuencias en las crisis de los sistemas de salud y educación, principalmente.

En tales movilizaciones confluimos muchos sujetos, organizaciones y segmentos poblacionales urbanos y rurales, con diferentes extracciones de clase (desde obreros, campesinos, capas medias y burguesía), identidad cultural, ideología y visión sobre la problemática.

Desde la izquierda política y social en general, y desde las fuerzas comunistas en particular, asistimos sin las condiciones y capacidades teóricas, ideológicas, políticas y organizativas para dirigir la lucha en orientación impulsar una nueva correlación de fuerzas que pudiera expresarse, inclusive, en la suspensión del proceso electoral o en el resultado.

A pesar que tuvimos algunos avances que no debemos despreciar, aprendizajes importantes y algunos avances en materia de articulación social y política, lo cierto es que fueron las fuerzas conservadoras y oscurantistas las que finalmente han salido ganando y esto es muy probable se exprese en el próximo gobierno nacional.

La Embajada yanqui actuó descaradamente imponiendo su política al gobierno títere de Pérez Molina y como el gobierno espurio de Maldonado Aguirre, al mismo tiempo de logro mejores condiciones para hacer avanzar sus planes imperiales con la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica .

Por su parte, el CACIF logró recuperar parte del control del Estado, perdido con las mafias encabezadas por Pérez y Baldetti, a quienes apoyó en las elecciones de 2011. Aun cuando fue torpe y tuvo dificultades para dirigir el proceso, finalmente salió ganando al posicionar a través del financiamiento de grupos corporativos, a los dos candidatos que pasaron a segunda vuelta. Aun cuando ninguno de ellos es fiel representante de sus intereses, sin duda ambos responderán a sus lineamientos generales en materia de política económica, financiera, productiva y comercial.

Sin duda, una de las redes mafiosas insertas en el Estado, proveniente de los años de genocidio y contrainsurgencia, encabezada por Otto Pérez Molina, fue duramente golpeada. Lo mismo sucedió con la red articulada en torno a la figura de Manuel Baldizón, quien quedó eliminado de la disputa por la presidencia. Sin embargo, estas redes con poder económico, político y mafioso –en íntimas relaciones–, que se articulaban en el Partido Patriota y Líder, rápidamente se re-articularon en el partido de Jimmy Morales, principalmente, y secundariamente en el partido de Sandra Torres.

Así las cosas, en la segunda vuelta electoral compiten dos fuerzas de derecha, una derecha moderada articulada en la UNE y una derecha extrema en el FCN-Nación. Finalmente, una ciudadanía desconocedora, sin formación política y superficial de la ciudadanía votante, influida por los medios de difusión masiva, votó por estas fuerzas políticas, configurando un panorama negro para el pueblo guatemalteco en general y para la clase trabajadora y los pueblos indígenas en particular.

Ambas opciones políticas en disputa por la presidencia, seguirán impulsando políticas para facilitar la explotación y el despojo. Ambas opciones conti-

nuarán con la política de control social, de represión y criminalización de la resistencia que comunidades, pueblos y organizaciones impulsan en contra de los proyectos extractivos, mineros, hidroeléctricos y de expansión de la caña de azúcar y palma africana, entre otros. Ambas opciones, promoverán leyes a favor de los grandes empresarios locales y transnacionales. Ambas opciones, estarán implicadas en corrupción, siendo sus deudas electorales multimillonarias y sus ansias de enriquecimiento personal. Ambas opciones carecen de la capacidad y el interés por resolver los graves e históricos problemas nacionales.

La única diferencia sustancial, es que detrás de Jimmy Morales y su partido político, se encuentran explotadores de la talla de los Bosch-Gutiérrez y militares, exmilitares contrainsurgentes y convictos, comprometidos en crímenes de Estado, algunos con proceso judicial en marcha o pendientes que se les inicie persecución. Estos últimos pretenderán impunidad y frenar los juicios en los cuales se encuentran involucrados. Es muy probable que de llegar al gobierno, impulsen una política represiva más agresiva en comparación con un improbable gobierno de Sandra Torres, e inicien una cacería de brujas en contra del movimiento social y de izquierda.

Así las cosas, la asistencia ciudadana a las urnas el domingo 25 de octubre, permitirá que el poder garantice el relevo en el gobierno nacional, con lo cual, se afianzará –momentáneamente– el control en el manejo de la crisis política desencadenada en abril pasado.

En este contexto, la lucha de los distintos movimientos y organizaciones genuinas de nuestros pueblos y de la clase trabajadora, se enfrentará a un escenario que presenta las siguientes características:

1) Políticas gubernamentales que seguirán avalando:

   (i) salarios de miseria para la clase trabajadora de la ciudad y del ámbito rural; irrespeto a los derechos laborales por parte del empresariado y la jefatura gubernamental; impulso de medidas (cuando no de leyes) para profundizar la flexibilización laboral (contratos por días, a destajo, sin prestaciones y derechos laborales) para garantizar la sobre explotación;

   (ii) avance en los proyectos de despojo, específicamente de los proyectos minería, hidroeléctricas, monocultivos, megaproyectos (como la Franja Transversal del Norte o el Gasoducto que atravesará el país desde México hasta la capital); asimismo, continuidad en el saqueo legal e ilegal del Estado (con prestamos al sistema bancario nacional e internacional, fideicomisos, compras sobrevaloradas, pago de dudas a financistas y enriquecimiento de funcionarios públicos).

   (iii) continuidad de la represión y persecución política en contra de organizaciones, comunidades, pueblos y líderes sociales que luchan por sus derechos, por la vida y contra el despojo y la explotación. Esta represión y crímenes de Estado se incrementarán de ganar Jimmy Morales.

2) Un Congreso de la República donde seguirá dominando el transfuguismo, la transa y la corrupción; donde se aprobarán algunas leyes fundamentalmente favorables al empresariado local y transnacional; a lo sumo se aprobarán leyes como la Ley Electoral de Partidos Políticos, sin los cambios que hemos exigido desde las organizaciones sociales y políticas del pueblo.

3) En materia de justicia, una vez pasada la ola de CICIG-MP en contra de las mafias actuales, se normalizará un sistema de impunidad para los corruptos, criminales y empresarios explotadores y represores. La Corte de Constitucionalidad seguirá interpretando la Constitución Política a su sabor y antojo, para beneficio empresarial y de los genocidas y para criminalizar y perseguir a líderes sociales y políticos de oposición real, aumentando la cantidad de presos políticos.

El escenario, entonces, será de lucha frontal contra cualquiera que sea el ganador el 25 de octubre. Pero, sin duda, esta lucha deberá ser estratégica, inteligente y, sobretodo, articulada.

Elecciones en segunda vuelta: ¡más de lo mismo!

Juan Ixcotoyac

En el medio de las movilizaciones, se decía: "en estas condiciones no queremos elecciones". La respuesta que se desprendía de eso es que hay otras condiciones: más transparentes, menos mafiosas. Pero debemos ir más allá: ¿en qué condiciones nos convienen las elecciones?

A nosotras y nosotros, trabajadores, miembros del campo popular, las elecciones generales que se realizan cada cuatro años no nos significan ningún cambio concreto en realidad. ¿Nos convienen?

Supongamos que el marco general en que se realizan fuera más transparente, que los financistas de las campañas no fueran fuerzas ligadas al crimen organizado. Esa supuesta democracia más "limpia" ¿en qué nos sirve efectivamente a la clase trabajadora?

El mito que la clase dirigente repite hasta el hartazgo es que con esta democracia ("democracia representativa" la llaman, nunca democracia directa, de base, popular), es la forma más desarrollada de la política, es la superación de todos los problemas.

Si vemos la realidad, no es así. Llevamos 30 años desde el "regreso" de la democracia (es decir: desde que ya no gobiernan los militares y que cada 4 años se repite el rito de ir a las urnas), y las condiciones generales no han cambiado nada en lo sustancial. No importa la administración de turno (Cerezo, Serrano, De León Carpio, Arzú, Portillo, Berger, Colom, Pérez Molina, Maldonado): la explotación y las abismales diferencias sociales no terminan.

En realidad, en ningún país del mundo puede cambiar la situación de la gran mayoría de la población (que es la clase trabajadora: obreros de la industria, campesinos, empleados, amas de casa, estudiantes) con el acto de votar por un nuevo equipo de gobierno. Estos son, en definitiva, los administradores de turno, los gerentes. Veamos nuestro país como ejemplo: ¿qué mejora real hemos tenido con el paso de uno u otro presidente? ¡Ninguna! La miseria de la gran mayoría sigue.

Terminadas las movilizaciones con las que salió el anterior binomio presidencial (Pérez Molina y Baldetti), llegó la primera vuelta de las elecciones. Y con eso la derecha (los empresarios, el CACIF, la embajada gringa) dio por "terminado" el período de movilización popular. Ahora bien, ¿qué cambió? Pasó la primera vuelta de las elecciones y esa misma derecha se logró sacar de encima a Manuel Baldizón (con lo que se detiene la entrada de capitales chinos al país, enemigo de los capitales gringos, que son los que siguen primando aquí). A nosotros, la clase trabajadora, ¿qué nos queda ahora: ir a votar por más de lo mismo?

La historia ya está echada: ¡hay segunda vuelta! Sabiendo que el voto no cambia absolutamente nada para los explotados y excluidos del sistema capitalista, debemos tener una posición ante los dos candidatos, considerando quiénes son.

Jimmy Morales está respaldado por la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala, el grupo más de derecha dentro de las fuerzas armadas, ligado a lo peor de la Guerra Fría. Estos militares son responsables de las peores masacres, desapariciones forzadas, asesinatos y torturas que tuvieron lugar durante el conflicto armado. Representan el sector más reaccionario y visceralmente anticomunista del ejército. Si alguien se junta y es respaldado por esa gente es porque obviamente piensa así. Jimmy Morales está ligado a sectores que sí tienen que ver con los grupos clandestinos de poder, con las mafias paralelas, con tenebrosas organizaciones militares y paramilitares enquistadas hoy día en las estructuras del Estado. Su vicepresidenciable, Jafeth Cabrera, está acusado de manejos mafiosos con el Seguro Social de la Universidad de San Carlos, de la que fue rector. Con un binomio presidencial así, al campo popular no le espera un lecho de rosas: habrá más represión de cualquier protesta y podrá seguir la corrupción. Gente que públicamente se presenta como defensores del radical anticomunismo no tienen empacho en mandar a matar cualquier asomo de crítica.

Por otro lado, Sandra Torres, ahora se alineó completamente con los grandes empresarios. De hecho su vicepresidenciable, Mario Leal, es un acaudalado terrateniente. Es una fuerza más de la derecha, aunque moderada.

Queda claro: las elecciones son "más de lo mismo". La lucha popular, la lucha por un mundo de justicia sin explotación ni discriminación sigue. Nuestro camino es el **Socialismo**, lo único que puede oponerse a esta barbarie que representa el sistema capitalista.

Declaración política ante el 70 aniversario de la República Socialista de Vietnam

Los comunistas guatemaltecos conmemoramos el 2 de septiembre de 2015, junto al pueblo de Vietnam, el 75 aniversario de la creación de la República Socialista de Vietnam. La hazaña del pueblo vietnamita sigue alimentando el espíritu, la teoría y la práctica de los militantes y organizaciones revolucionarias de los países o naciones oprimidos y explotados del mundo. La ideas marxistas que guiaron la lucha contra el colonialismo, francés primero, y luego contra la invasión japonesa, fueron enriquecidas por el Partido del Trabajo de Vietnam -luego Partido Comunista de Vietnam- y por el camarada Ho Chi Minh -su dirigente histórico- en la contienda mundial frente al neocolonialismo y la guerra imperialista.

Desde 1945 hasta 1975 el pueblo de Vietnam libró una lucha larga guerra de liberación, contra el colonialismo francés en principio, y luego contra los invasores norteamericanos. La importancia internacional del ejemplo vietnamita radica, entre otras, en los siguientes aspectos: primero demuestra la vitalidad y certeza del marxismo como herramienta para la interpretación de la realidad y la transformación de la misma. En segundo lugar, la experiencia vietnamita demuestra que el logro del triunfo revolucionario pasa por la articulación de organización y una estrategia y táctica claras, flexibles y dinámicas, capaces de desarrollar todas las formas de lucha alrededor de una línea política que inspire y atraiga al más amplio espectro de fuerzas con un objetivo común.

En tercer lugar, el pueblo vietnamita y su Partido Comunista, al derrotar la ocupación japonesa, el colonialismo francés y la invasión norteamericana, demostraron que es posible derrotar la agresión y el guerrerismo capitalista aún en condiciones relativamente desfavorables. En cuarto lugar, la construcción del socialismo no termina con la conquista del poder, ni siquiera con su mantenimiento en las fronteras del propio país y del propio sistema. La reciente experiencia de desmembración del sistema socialista mundial plantea el reto de seguir construyendo el socialismo en Vietnam, en las condiciones más desfavorables de confrontación económica, ideológica y política, muy similares a las de la guerra contra el capitalismo.

Con el reconocimiento a estos y otros aportes del pueblo y los comunistas vietnamitas, los comunistas guatemaltecos queremos expresar nuestra solidaridad y compromiso internacionalista proletario por la liberación de la humanidad de las viejas y nuevas lacras de cualquier sistema de explotación y opresión. Nuestro mejor saludo al pueblo de Vietnam es persistir en la lucha por la liberación de nuestro propio pueblo así como la lucha contra el neoliberalismo, la guerra, el deterioro ambiental, el racismo y el patriarcalismo que promueven el capitalismo en la etapa actual.

¡Viva el heroico pueblo de Vietnam!
¡Viva el 75 aniversario
de la república socialista de Vietnam!

P G T

Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo

Partido Guatemalteco del Trabajo

Para la libertad

Miguel Hernández

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su estatua por el lodo.
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

YA SALIÓ *NUESTRA IDEAS*

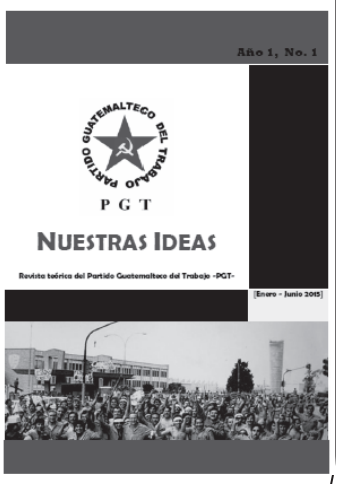
Revista teórica del PGT

Sumario

Presentación
Partido Guatemalteco del Trabajo / 2

Aportes para el debate sobre la relación entre feminismo, patriarcado y clase social
Belinda Ramos / 4

¿Qué significa hoy ser comunista?
Antonio Contreras / 21

Clases sociales y lucha de clases: una aproximación
Víctor Gutiérrez / 34

Leyes de la Dialéctica
Víctor Manuel Gutiérrez Garbín / 44